progresos nunca oídos, cayeron en las revoluciones y en la anarquía, y marchan á grandes pasos hácia la servidumbre. Vuestra justicia, oh Dios mio, hace salir del pecado su propio castigo; el mundo fué sacado de la esclavitud por Jesucristo; justo es que rechazando á su Libertador, halle la esclavitud en recompensa de su apostasía. «Cuantos dejaren á Jesucristo, serán confundidos; los que de él se alejaren, tendrán su nombre escrito en el polvo, porque dejaron al Señor, manantial de aguas vivas. Los que le persiguieren, serán llenos de espanto; vendrá sobre ellos un dia de infortunio, y serán desmenuzados y reducidos á polvo (1).»

517. Hay un solo remedio; pero está siempre preparado: la vuelta á Jesucristo. Una primera vez Jesucristo hizo á los pueblos capaces de recibir la libertad, y poco á poco los hizo salir de la esclavitud. Hoy, sólo Jesucristo puede hacer á los pueblos capaces de llevar el peso de la libertad que les alcanzó. Estas bestias rugientes, que parecen imposible dominar sin cargarlas de cadenas, pueden ser trocadas en corderos con la doctrina y sacramentos del Salvador. ¡Ojalá oigan los gobernantes estas verdades y no se obstinen en proscribir de la sociedad á Aquel que es el único que puede salvarla! «Oh prevaricadores, entrad en vosotros mismos y volved á Cristo: sólo en El hay salvacion, *non est in alio aliquo salus!*»

(1) Jer. XVII, 13, 18.

DIVISION SEGUNDA.

ORÍGEN Y DESARROLLO DEL RACIONALISMO.

518. ¿Cuál es el orígen del racionalismo contemporáneo? ¿Cómo y con qué nombres diferentes se ha desárrollado? Después de haber expuesto *la naturaleza* del error, vamos á bosquejar *su historia*. Este nuevo estudio nos hará más y mejor comprender lo que sea el naturalismo.

SECCION PRIMERA.

ORÍGEN DEL RACIONALISMO.

CAPÍTULO ÚNICO.

519. El racionalismo nació del protestantismo, como de la flor nace el fruto.

Artículo I.— El sistema protestante.

520. El dogma fundamental del protestantismo puede expresarse en estos términos: *La única fuente de verdad es la Biblia sujeta al libre exámen,* es decir, interpretada por la razon individual.

Los católicos siempre habian profesado la doctrina de que las verdades reveladas se hallan contenidas no sólo en la Escritura, sí que tambien en la Tradicion; habian siempre creído que este doble depósito no se entregó á la razon individual para que lo interpretara segun sus caprichos, sino que fué confiado á una autoridad social, encargada de juzgar infaliblemente «sobre el verdadero sentido de las sagradas Escrituras» y de los monumen-

tos de la Tradicion. Lutero y los autores de la pretendida Reforma rechazan una de las fuentes de la verdad revelada, la *Tradicion*, y, error mucho más grave, entregan al libre exámen la fuente que conservan, *la sagrada Escritura*.

Artículo II.—El racionalismo salió del sistema protestante.

I. El racionalismo es la consecuencia lógica de los principios protestantes.

521. Mas, al negar la autoridad de la Iglesia y al abandonar á la razon individual la interpretacion de la Biblia, sentaban los protestantes el principio del racionalismo.

En efecto, ó se enseña la verdad por un conducto social y comun á todos, ó se deja á las investigaciones de la razon individual; es decir, ó hay un magisterio público, al que se confió el depósito de la verdad y que debe transmitirla á todos por medio de una enseñanza infalible, ó, á falta de magisterio social, no tiene cada cual más que las luces de la razon para llegar al conocimiento de la verdad. Si admitís, oh protestantes, que Dios instituyó en el seno de la humanidad, una transmision social de la verdad, volveis á la doctrina católica; si pretendeis que el libre exámen es el medio para llegar al conocimiento de la verdad, caeis en el racionalismo. No podeis, pues, sin incurrir en contradiccion, seguir siendo protestantes: es menester ó volver á ser católicos ó haceros racionalistas.

522. Quizás replicarán algunos protestantes: «Pero la Biblia, dirán, la Biblia, cuyas palabras fueron todas inspiradas por el Espíritu Santo; la Biblia, este libro sagrado dado al mundo por Dios mismo; la Biblia se impone á todo hombre como la divina palabra, como la misma verdad.»

Respondo, ó mejor, responde el racionalista: Un libro no prueba por sí mismo ni su orígen ni sus títulos. O un magisterio público propone la Biblia como libro divino, ó toca á la razon individual examinar y juzgar el libro. Si la autoridad de la Biblia se apoya en la autoridad de un magisterio social, encargado de atestiguar el orígen divino del libro, la primera regla de verdad ya no es el libro mismo, sino la Iglesia que lo presenta, y ésta es la tesis católica. Si, al contrario, la autoridad de la Biblia debe comprobarla el libre exámen, se erige la razon individual en primera y suprema regla de toda verdad, y ésta es la tesis racionalista.

Vosotros, los protestantes, decís que la interpretacion de la Biblia se deja al libre exámen de cada cual. Empero no es necesaria mayor autoridad para juzgar el *libro* en sí mismo que para juzgar la *interpretacion* del libro. Luego, ó sujetais la interpretacion de la Biblia á un magisterio público, á una Iglesia encargada de enseñar al mundo y que sea infalible; ó dejais la Biblia misma abandonada á la razon individual, que, si le pareciere bien, le reconocerá un orígen divino, pero que podrá tambien á su gusto no ver en ella otra cosa que un libro de orígen puramente humano.

No puede, pues, el protestante seguir pretendiendo para la Biblia una autoridad divina que por sí misma se imponga á la razon; se ve en la necesidad ó de reconocer que Dios estableció una transmision social de la verdad, es decir, que instituyó una Iglesia cuya enseñanza debe formar la creencia de los individuos, ó de hacer de la razon *individual* la regla universal y suprema de verdad, es decir, admitir el principio fundamental del racionalismo.

II. Prediccion de los apologistas católicos.

523. Desde los primeros tiempos de la Reforma, los apologistas católicos anunciaron á sus adversarios que, después de haber negado la autoridad de la Iglesia, se verian necesariamente arrastrados á rechazar toda la revelacion por completo. «Desde que parecieron vuestros autores, decia Bossuet á los protestantes, se les

predijo que al atacar la fe de los artículos ya recibidos y la autoridad de la Iglesia y sus decretos, todo, hasta los artículos más importantes, hasta el de la Trinidad, uno tras otro serian objeto de controversia; y la cosa era evidente... El método de que se servian contra algunos puntos, como, por ejemplo, el de la presencia real, de admitir la razon y el sentido humano para explicar la Escritura, alcanzaba más allá de este artículo, y se dirigia en general contra todos los misterios (1).»

III. Influencia de las divisiones de los protestantes en el génesis del racionalismo.

524. Lo que sirvió mejor para patentizar con toda claridad la contradiccion encerrada en los principios de la Reforma entre el respeto autoritativamente impuesto que exigian para la Biblia, y la libertad de exámen que para interpretarla dejaban á cada cual; lo que contribuyó á precipitar á gran número de protestantes en el racionalismo, fueron las divisiones intestinas de las sectas y su multiplicacion en el seno de la nueva religion.

Jesucristo prometió la infalibilidad á los pastores á quienes dió la mision de enseñar á todas las naciones; pero no otorgó este don á cada individuo á quien place sujetar á su razon el exámen é interpretacion de la palabra de Dios. La Biblia, pues, abandonada al libre exámen de cada cual, recibió las interpretaciones más diversas. Cada vez que un espíritu singular, por extravagante que fuese, creía haber hallado un sentido nuevo, combatia las interpretaciones antiguas, enseñaba dogmas nuevos, y, constituyéndose reformador de la Reforma, se convertia en cabeza de una nueva secta. Desde el principio formáronse gran número de sectas, que se dividieron y subdividieron sin fin.

Nada podia detener aquel movimiento de disolucion. En efecto, el gérmen de todas las divisiones se halla en el mismo principio fundamental de la Reforma, toda vez que el protestante no admite tribunal alguno que pueda imponer sus decisiones á los particulares, sino

(1) *Advertencia primera á los protestantes.*

que profesa la doctrina de que la razon individual tiene el derecho de examinar libremente é interpretar absolutamente la Biblia. No teniendo una autoridad superior, establecida por Jesucristo para poner fin á las controversias, y dotada á este objeto del privilegio de fallar infaliblemente, ¿en virtud de qué derecho podria un protestante decir á otro cristiano: «Mi interpretacion es verdadera, la vuestra es falsa; dejad vuestra interpretacion, y seguid la mia?» No dejaria de buscarse esta respuesta: «Ya que toca á la razon individual hallar en la Biblia las verdades que es necesario creer, mi razon es la regla de mi fe; debo guiarme por mis luces; mi interpretacion es la mejor: seria un crímen bajar mi razon ante la decision de la razon de otro.»

525. Así, pues, ¿qué de cosas se vieron? Surgieron interpretaciones tras interpretaciones, y las sectas atacaron á las sectas. En el seno de aquellas ardientes discusiones, en medio de aquella ola de opiniones contrarias, todas las verdades conservadas por los primeros autores de la Reforma, hasta las verdades más fundamentales, fueron controvertidas y rechazadas en nombre de la misma sagrada Escritura. Como haya en el Evangelio textos en que Jesucristo enseña que «su Padre es mayor que Él,» y textos asimismo en que afirma que «Él y su Padre son uno,» ciertos protestantes entendiendo los primeros en sentido absoluto y literal, y los segundos en sentido figurado, negaron la divinidad de Jesucristo: tales fueron los Socinianos. Era poner lá mano en el fundamento mismo de la revelacion.

Luego, como todas las sectas invocasen textos de la Escritura, y sobre su interpretacion versaran todas las disputas, se empezó á dudar del libro mismo: «¿Es verosímil, decian, que un libro susceptible de mil interpretaciones diferentes, del que han nacido mil sectas opuestas, el libro más oscuro que haya en el mundo,

tenga por autor á Dios?» Y así las interpretaciones contradictorias de la Escritura debilitaron en muchos espíritus y aniquilaron finalmente aquel gran respeto, herencia de la antigua fe católica, conservado por los primeros protestantes.

Por lo demás, ¿qué prueba tenian de la inspiracion de los Libros sagrados? ¿La Tradicion? La Tradicion, empero, puede invocarla el católico que admite una transmision social y públicamente autorizada de la verdad, y regula su fe por la creencia de una sociedad indefectible y la enseñanza de un magisterio infalible; pero no puede el protestante, que regula su fe por la sagrada Escritura interpretada por la razon individual. Pusieron, pues, en tela de juicio el orígen divino de la Biblia; ponerlo en tela de juicio, era negarlo. Y así la Biblia, que para Lutero, Calvino y los primeros reformadores era «el libro sagrado,» el libro cuyas «palabras tenian todas á Dios por autor,» «que el Espíritu Santo habia dado al mundo» como «la fuente única y completa de la verdad,» la Biblia no fué ya sino un libro de orígen humano, semejante á los libros sagrados de los mahometanos, de los indos ó de los chinos, conteniendo, como ellos, especulaciones sobre el Sér divino y preceptos de moral, en el cual la verdad se presenta á menudo en formas alegóricas, mezclada con conjeturas y hasta con errores.

526. Hé aquí á dónde iba á parar la Reforma, venia á negar la divinidad de Jesucristo, y á desconocer el orígen divino y la inspiracion de los sagrados Libros, es decir, á rechazar toda la revelacion cristiana.

IV. Origen del racionalismo segun el Concilio del Vaticano.

527. El orígen del racionalismo, tal como acabamos de describirlo, es el que le señala el Concilio del Vaticano (1). Hé aquí las palabras de la augusta reunion:

(1) Ciertamente, como se advirtió en el Concilio del Vaticano, desde el principio hubo *racionalistas* en el seno de la Iglesia; pero *el sistema moderno del racionalismo* reconoce su orígen en el protestantismo.

«Nadie ignora que, después de haber rechazado el divino magisterio de la Iglesia y dejado las cuestiones religiosas al juicio de cada uno, las herejías proscritas por el Concilio de Trento poco á poco se dividieron en sectas múltiples, separadas por las doctrinas y combatiéndose entre sí, de tal manera que muchos perdieron toda clase de fe en Jesucristo. Han llegado ya al punto de no tener por divina la misma sagrada Biblia, que en otro tiempo afirmaban era la única fuente y sólo juez de la cristiana doctrina, y hasta contarla en el número de las fábulas míticas. *Nemo sane ignorat hæreses, quas Tridentini Patres proscripserunt, dum rejecto divino Ecclesiæ magisterio, res ad religionem spectantes privati cujusvis judicio permitterentur, in sectas paulatim dissolutas esse multiplices, quibus inter se dissentientibus et concertantibus, omnis tandem in Christum fides apud non paucos labefactata est. Itaque ipsa sacra Biblia, quæ antea doctrinæ christianæ, unicus fons et judex asserebantur, jam non pro divinis haberi, imo mythicis commentis accenseri cœperunt* (1).»

Así, segun lo expuesto por los Padres de este gran Concilio, el protestantismo, con su libre exámen, condujo, por medio de divisiones y cismas, á la negacion de la revelacion. En su orígen, rechazo del magisterio de la Iglesia, *rejecto divino Ecclesiæ magisterio;* pretension de hacer de la Biblia la única fuente y regla de la fe, *christianæ doctrinæ unicus fons et judex;* erección de la razon individual en supremo juez para cortar todas las cuestiones religiosas, *res ad religionem spectantes privati cujusvis judicio permitterentur.* Luego, interpretaciones diferentes de la Biblia, multiplicacion de sectas, desacuerdos y luchas sin salida, *in sectas paulatim dissolutas esse multiplices, quibus inter se*

(1) *De fide cath.* Procem.

dissentientibus et concertantibus. Finalmente, ruína de toda fe en Jesucristo, *omnis tandem in Christum fides apud non paucos labefactata est;* rechazo de la Biblia misma como libro divino é inspirado, *ipsa sacra Biblia jam non pro divinis haberi, imo mythicis commentis accenseri cœperunt*. Tal es el génesis del racionalismo. Los primeros reformadores habian dicho: «Nada de autoridad en la Iglesia; la Biblia y la razon sola.» Sus discípulos dicen: «La razon sola; nada de Iglesia, nada de Biblia.» Ha nacido el racionalismo.

Así que, los racionalistas se complacen en reivindicar por antepasados suyos á los reformadores del siglo XVI. A menudo, en sus obras, ensalzan con entusiasmo á Lutero y su reforma; celebran al hombre que sentó «el principio del libre exámen» como «al gran bienhechor del género humano,» «el Cristóbal Colon de la verdad,» «el emancipador de la razon humana,» «el profeta de los nuevos tiempos.»

V. Los primeros racionalistas en el seno de la Reforma.

528. No necesitó, por lo demás, mucho tiempo el protestantismo para dar á luz el racionalismo. En el mismo siglo que vió nacer la Reforma, la profesaron muchos protestantes, y áun sectas enteras: los Socinianos, en efecto, y cierto número de Arminianos eran verdaderos racionalistas.

En los siglos XVI y XVII, se vieron aparecer las diversas formas del racionalismo, tales como las habemos expuesto en los anteriores capítulos; la mayor parte de los Socinianos eran deístas; algunos eran panteístas; Vanini y sus compañeros se declaraban ateos. Muy pronto aparecieron sectas antisociales; los Anabaptistas y cierto número de Puritanos profesaban las mismas doctrinas que los socialistas y comunistas de nuestros dias.

SECCION SEGUNDA.

DESARROLLOS Y DENOMINACIONES DIVERSAS DEL RACIONALISMO.

529. No intentamos trazar la historia, siquiera abreviada, del racionalismo. Queremos tan sólo en un corto bosquejo dar una mirada general á sus *desarrollos*, tomando por guias en esta rápida revista á las diversas y sucesivas denominaciones con que se ha presentado.

CAPÍTULO I.

Los racionalistas de los siglos XVI y XVII.

I. Politicos, escépticos, incrédulos, espíritus fuertes y libertinos.

530. Nacido del protestantismo y en el seno del protestantismo, pronto pasó el racionalismo al campo de los católicos.

En las guerras religiosas, vemos formarse entre los católicos y hugonotes una especie de partido neutral, que trata de contentar y á veces de explotar á unos y otros, y entre unos y otros perpetuamente oscila. A este partido se le conoce en la historia con el nombre de partido de los *políticos*. Cierto que los más se mantenian neutrales entre católicos y protestantes por motivos de interés temporal; pero, en muchos es tambien cierto que la neutralidad nacia de mirar como cosas absolutamente indiferentes las cuestiones religiosas: éstos eran verdaderos racionalistas.

En los siglos XVI y XVII hallamos racionalistas en todas las clases de la sociedad; sobre todo en la clase media. Los llaman *incrédulos* y *escépticos: incrédulos*, porque rehusan creer en la palabra de Dios; *escépticos*, porque, después de haber rechazado la revelacion, lle-